

Rutas comerciales entre Europa y Asia en el siglo XV

Durante el siglo XV, las personas que habitaban en los distintos reinos y ciudades europeas usaban especias como la canela de Ceilán, la pimienta de India, la nuez moscada y el clavo de olor de las Islas Molucas, así como el jengibre del centro de Asia, entre otras, tanto para curar enfermedades como para conservar y dar sabor agradable a sus alimentos. Junto con las especias, los europeos con más riqueza también solían adquirir cerámicas, sedas, tapetes y artesanías asiáticas para sus casas. Además, quienes vivían en ciudades dedicadas al comercio, aprendieron a usar tecnologías como la brújula y las armaduras e, incluso, los cheques y el papel moneda creados por los asiáticos.

Todos estos productos llegaban a Europa gracias a las caravanas de comerciantes (figura 1.1) que durante la Edad Media crearon la Ruta de las Especias y aprovecharon la Ruta de la Seda (mapa 1.1), la cual existía desde siglos atrás y atravesaba todo el continente asiático e, incluso, algunas costas africanas. Con el tiempo, a lo largo de las extensas rutas florecieron puntos de comercio, ferias en donde cada año se reunían mercaderes de Asia y de las costas africanas para intercambiar sus productos por el oro y la plata de Europa.

Este intercambio duró cientos de años sin roces graves entre reinos e imperios. Los reinos islámicos, esparcidos en Asia, el norte de África y la península ibérica, toleraban otras religiones, incluso en los lugares que conquistaban. El Imperio mogol, ubicado al centro de Asia, tenía sus intereses lejos de Europa, y el Imperio chino cuidaba sus fronteras sin querer ampliarlas. En cuanto a los reinos cristianos, Bizancio era el último con posesiones fuera de Europa, y creció en importancia comercial y cultural por ser el punto de contacto entre los tres continentes.



▲ Figura 1.1 Comerciantes en la Ruta de la Seda, cuyo origen se remonta hasta el siglo I antes de nuestra era (a. n. e.).

El Renacimiento generó cambios políticos, económicos, sociales y culturales en Europa, cuyos reinos se fortalecieron y crecieron. Al mismo tiempo, en Asia, los turcos otomanos iniciaron un proceso de expansión hasta crear un imperio que atacó a Bizancio y lo conquistó en 1453, cuando cayó su capital, la ciudad de Constantinopla. Entonces, el Imperio turco-otomano tomó el control del intercambio comercial entre Asia y Europa, y las relaciones comerciales cambiaron y se tensaron.

El cambio de circunstancias incentivó a reyes, burgueses y científicos europeos al estudio de la geografía, así como al desarrollo de tecnologías para crear embarcaciones capaces de cubrir trayectos más largos y transportar más productos. Sabían que el recorrido de cada mercancía, desde su lugar de origen hasta donde ellos la adquirían, así como la gran cantidad de intermediarios que había en las rutas, aumentaba su costo. Por tal motivo, encontrar nuevas rutas hacia las Indias, como llamaban a Asia, se convirtió en una meta primordial.